

mi querido Hector, y con las cuales hasta convendría que te familiarizases un poco. En las circunstancias estraordinarias de una guerra encendida actualmente en todos los ángulos de la Europa, ¿quien puede saber el punto donde serás llamado á servir? Si fuese en Noruega ó en Dinamarca, ó en cualquiera parte de la antigua Escandia ó Escandinavia, como nosotros la llamamos, ¿cuan útil no te seria saber por los dedos la historia y conocer las antigüedades de aquella antigua comarca, aquella *officina gentium*, aquella madre de la Europa moderna, aquel criadero de héroes distinguidos y celebérrimos,

« Que intrépidos al riesgo se lanzaban,  
» Y en el campo sonriéndose espiraban. »

¿Cuan animado no te sentirias, por ejemplo, si despues de una pesada marcha te hallases inmediato á un monumento rúnico, ó llegases á descubrir que tu tienda está situada al lado del sepulcro de un héroe!

— Creo, tio, que mas habia de gustarme saber que se hallaba á poca distancia de un corral bien provisto de volatería.

— ¡Ah! ¿es posible que hables asi? No es de maravillar que ya no se vean en el día batallas de Crecy y de Azincourt, cuando el respeto al valor de los antiguos se halla entera-

mente estinguido en el corazon de un soldado inglés.

— Al contrario, tio, vm. se engaña, no es esto lo que quiero decir; pienso únicamente que Eduardo, Enrique, y todos los héroes del mundo, no se ponian á examinar un sepulcro antiguo ántes de haber comido. Por lo demas, yo le aseguro á vm. que tomamos el mayor interes por la celebridad de nuestros padres. Yo pasaba algunas veces veladas enteras oyendo á Rory Mac-Alpino cantarnos versos de Ossian sobre las batallas entre Fingal y Lamon Mor, sobre Magno y el espíritu de Muiratach.

— ¿Y crees tú realmente, ¡pobre tonto! dijo el anticuario arqueando las cejas, que las boberías publicadas por Mac-Pherson son realmente antiguas?

— ¿Si lo creo?... ¿como no he de creerlo cuando he oido recitar aquellos versos desde mi infancia?

— Pero no los que se encuentran en el Ossian inglés de Mac-Pherson, dijo el anticuario con el acento de la cólera: no creo que seas tan falto de sindéresis, que quieras defender esto.

Hector opuso á la tempestad una frente de bronce; como verdadero Celta, consideraba el honor de su pais y de su lengua nacional inherente á la autenticidad de aquellos poemas

populares, y se hubiera batido mil veces, hubiera perdido la vida y todos sus bienes ántes que conceder la falsedad de una sola línea. Sostuvo, pues, con intrepidez que Rory Mac-Alpino se hallaba en estado de recitar el libro desde la primera hasta la última hoja; y solo despues de haber sufrido un nuevo interrogatorio, modificó su asercion general, diciendo que Rory Mac-Alpino recitaba estos versos miéntras no le faltaba el whiskey y no carecia de oyentes.

— Lo que debía sucederle muy á menudo, dijo el anticuario.

— Nosotros teníamos que acudir á nuestras obligaciones, replicó el capitan; y no podíamos pasar toda la noche escuchando versos.

— ¿Y te acuerdas ahora, dijo Oldbuck apretando los dientes y hablando sin separarlos, lo que le sucedia siempre que le contradecian? ¿te acuerdas, digo, de alguno de aquellos versos que encontrabas tan hermosos, tan perfectos? Eres, sin dñda, un escelente juez en estas materias.

— No quiero pasar plaza de sabio, tio; pero tiene vm. sobrada razon de enfadarse contra mí, porque prefiero los antiguos héroes de mi patria á los Haroldes, á los Harfagers y á los Hacos, que ha tomado vm. bajo su proteccion.

— Pero, señor mio, esos Godos poderosos é invencibles son sus abuelos de vm. Los Celtas de las piernas desnudas, á quienes subyugaron dejandolos subsistir como una nacion bárbara en las cavidades de las rocas, no eran mas que sus siervos, *mancipia*.

El rostro de Hector se vió tambien muy encendido de cólera.

— Creo comprender, caballero, lo que quiere vm. decir con esas palabras de siervo y *mancipia*; tales espresiones no deben aplicarse á los montañeses de Escocia. El hermano de mi madre es el único hombre en el mundo que pudiese decirmelo impunemente, y debo manifestarle con franqueza que no encuentro ni hospitalaria, ni generosa, ni decente, esa manera de tratar á un jóven que es su pariente y su huésped. Mis antepasados, señor Oldbuck.....

— Eran nobles y valientes gefes, Hector, no pongo en ello la menor duda, y no esperaba por cierto ofenderte tan gravemente tratando de un punto de antigüedad de tan rancia fecha, punto que yo mismo discuto siempre con la mayor cachaza. Pero tú eres vivo y ardiente como si poseyeses no solo el alma de Hector, sino tambien la de Aquiles y de Agamenon de mas á mas.

— Siento mucho haber mostrado tanta vi-

vacidad, sobre todo hablando con vm., tio mio. Me es imposible olvidar su bondad, su generosidad para conmigo; pero mis antepasados....

— No hablemos mas de esto, hijo mio, no es mi ánimo insultar á uno solo de ellos.

— Mucho lo celebro, porque la casa de Mac-Intyre....

— La respeto como á todos los que llevan ese nombre. Pero para volver á nuestro objeto, ¿te acuerdas de alguno de aquellos poemas que tanto te divertían?

— Es bien duro y bien extraño por cierto, pensó el capitán, que hable con tanto placer de todo lo que es antiguo, y no quiera oír hablar de mi familia una palabra siquiera. Sí, tio, dijo en seguida despues de un instante de reflexion, tengo presentes algunos versos; pero vm. no comprende el gaélico.

— Y dejaré de oírle de buena gana; pero ¿no podrias darme una idea en nuestro idioma?

— No seré muy buen traductor, respondió el capitán, y se puso á recitar el original bien provisto de *aghes*, de *augh*s, de *oudgh*s, y otras terminaciones guturales, despues de lo cual tosió algunos instantes, como si la traduccion se le hubiese atravesado en el gáznate. Habiendo por fin prevenido á su oyente que el poema era un diálogo entre Oisín ú

Ossian, y Patricio, el santo patron de la Irlanda, y que era difícil, sino imposible, conservar la esquisita sencillez de los dos ó tres primeros versos, dijo que el sentido literal era el siguiente:

- « Patricio, cantor de salmos,  
» Ya que no quereis escuchar una de mis proezas,  
» Siendo asi que no la habeis oido,  
» Debo deciros, y lo siento,  
» Que no valeis mucho mas que un borrico. »

— ¡Bravo, bravo! exclamó el anticuario; pero prosigue, esto es realmente admirable. Me atrevo á decir que el poeta tenia razon. ¿Y que respondió el santo?

— El santo respondió como debía. Pero yo quisiera que vm. hubiese oido á Mac-Alpino; cantaba de bajo la parte de Ossian, y de tenor la del santo.

— Seria como los sonos alternativos de los grandes y pequeños roncones de su gaita (1). Veamos, prosigue.

---

(1) La gaita escocesa tiene tres roncones y una sola cañuela con ocho agujeros, siete delante y uno detras. La nota mas baja es un *sol*. Las notas, *si*, *ut*, *re*, *mi*, *fa*, *sol*, *la*, se hacen todas naturales partiendo della; de suerte que esta escala es como la de *sol mayor*, cuyo *fa* es natural en lugar de ser diesi. El roncon mas grande toca el *sol* una octava mas bajo que el de la cañuela: el segundo roncon toca la tercera del

— Pues bien, Patricio responde á Ossian :

- « A fé mia, hijo de Fingal,
- » Miétras que yo canto salmos,
- » El ruido que moveis con vuestros cuentos de vieja
- » Me distraen de mis ejercicios de devocion. »

— ¡ Escelente! á cual mejor : me figuro que San Patricio cantaba mas arreglado que el clérigo de Blattergowl, sin lo cual no sabria uno por quien decidirse, por el santo ó por el poeta. Pero lo que mas me admira es la atencion y urbanidad con que se tratan estos dos ilustres personajes. Lástima que no haya una sola palabra de todo esto en la traduccion de Mac-Pherson.

— Si vm. lo sabe de cierto, dijo gravemente el capitan, debe de haberse tomado libertades indisculpables con el original.

— Yo creo que acabarás por convencerte de ello. ¿ Y luego ?

— He aquí la respuesta de Ossian :

- « ¿ Os atreveis á comparar vuestros salmos,
- » Hijo de..... ? »

---

grande, es decir el *si*; y el tercer roncon un *sol* una octava mas alto que el del primero. Esta consonancia incompleta forma un bajo monótono, y sigue opuesta á las tonadas que se tocan con la cañuela. El *sol* es el tono principal de este instrumento limitado, al cual compara maliciosamente el anticuario la monotonía de los versos de su sobrino.

— ¡ Hijo de que! exclamó el anticuario.

— Pienso, respondió Mac-Intyre como repugnandole la respuesta, que el término empleado en el original significa lo mismo que la hembra de un perro en inglés.

- « ¿ Os atreveis á comparar vuestros salmos,
- » ¡ Hijo de una !....
- » Con las proezas de los Fenios de los brazos desnudos ? »

— ¿ Estás bien seguro, Hector, de que traduces fielmente las tres últimas palabras ?

— Segurísimo, señor mio, respondió Hector algo incomodado.

— Es que yo creia que la desnudez debía recaer en otra parte del cuerpo.

Hector continuó su traduccion, sin dignarse responder á este sarcasmo :

- « Pensad que no tendré grande escúpulo
- » En separar de vuestros hombros esa cabeza cana. »

— ¿ Que es lo que veo allá abajo ? exclamó el capitan interrumpiendose á sí mismo.

— Un miembro del rebaño de Proteo, respondió el anticuario, un *phoca*, es decir un becerro marino (1).

---

(1) El *Calocephalus vetulinus*, ó *phoca vetulina*. Este animal tiene cosa de tres piés de largo. Por su hocico y su forma, se parece algo á un alano pequeño.

A estas palabras Mac-Intyre, con la fogosidad de un cazador de pocos años, olvidó desde luego á Ossian y á San Patricio, lo propio que á su tío y su herida, y exclamando: — ¡Le cogeré, sí, le cogeré! arrancó de la mano de su tío el baston que llevaba, á peligro de hacerle caer, y corrió precipitadamente á colocarse entre el mar y el animal, que asustado y temeroso se retiraba apresuradamente ácia su elemento favorito.

No quedó mas sorprendido Sancho Panza cuando interrumpió su amo una historia que le contaba, para ir á embestir una manada de carneros, de lo que quedara Oldbuck en vista de la repentina resolucion de su sobrino.

— Este muchacho tiene el diablo en el cuerpo, exclamó. ¡Ir ahora á incomodar á un pobre animal que no pensaba con él! ¡Hector! añadió levantando la voz, ¡sobrino! ¡loco! deja á ese *phoca*, dejale, te digo; esos animales muerden como desesperados. Vamos, ya está en la danza..... pero el *phoca* es el mas fuerte.... bien, me alegro.... me alegro de todo mi corazon, repitió, aunque se hallase realmente en brasas por la seguridad de su sobrino.

---

Es muy aficionado á la música y al sonido de la voz humana. Hay tambien en Escocia el *phoca barbata*.

En efecto, el becerro marino viendo cortada su retirada por nuestro veloz militar, le opuso una obstinada resistencia; y habiendo recibido un varazo que no produjo ningun efecto, arrugó su frente, como lo hacen aquellos animales cuando se enfadan, y pillandole el baston con una de sus patas delanteras, no pensó mas que en ganar el mar que estaba á pocos pasos, sin hacer mas daño al capitan que derribarle de paso.

Hector, algo desconcertado por el fatal éxito de aquella hazaña, levantóse á tiempo para recibir el irónico parabien de su tío por el combate singular digno de ser celebrado por el mismo Ossian; — puesto que, dijo el anticuario, tu enemigo ha emprendido la fuga, aunque no con alas de águila, dejandote abandonado el campo de batalla. A fé mia, que se ha alejado con el aire magestuoso de un vencedor, y se ha llevado mi baston como por *spolia opima*.

Todo lo que Mac-Intyre pudo decir para justificarse, fué que á un montañés de Escocia le era absolutamente imposible ver un gamo, un becerro marino ó un salmon, sin experimentar deseos irresistibles de apoderarse de él, y que en esta ocasion habia olvidado que llevaba un brazo en cabestrillo. Prevalióse de esta caída para volver á Monkbarne, y libróse

asi del disgusto de oír las zumbas de su tío y sus exclamaciones por la pérdida del baston.

— Yo mismo le corté, dijo, en los bosques clásicos de Hawthornden (1), en un tiempo en que no creía por cierto vivir y morir soltero. No hubiera dado este baston por todos los becerros marinos del Océano.... ¡O Hector! ¡Hector! el héroe cuyo nombre llevas nació para ser el apoyo y el sosten de Troya; pero tú has nacido solamente para la ruina de Monkbarns.

(1) Cerca de Roslin.



## CAPITULO XXXI.

« Para hablar de esta manera

- » No os asiste la razon,
- » Lágrimas de jóven son
- » Rocío de primavera.

- » Mas si en los años de hielo,
- » A causa de algun pesar,
- » Pedemos aun llorar
- » Espresando el desconsuelo,

- » Nuestro llanto en tal edad
- » Es mas amargo y copioso:
- » Asi un torrente impetuoso,
- » Despues de una sequedad,

- » Inunda con mas furor
- » Las rocas, el campo, el prado,
- » Dejando desesperado
- » Al infeliz labrador. »

(COMEDIA ANTIGUA.)

**OLDBUCK**, habiendo quedado solo, redobló el paso, pues estas diferentes discusiones y el accidente que las habia terminado retardaron su marcha, de suerte que llegó muy pronto delante de las siete ú ocho cabañas que se elevan en Mussel-Craig. Separadamente del aire de miseria y de asquerosidad que solia notarse